

TERRA. Revista de Desarrollo Local

e-ISSN: 2386-9968

Número 10 (2022), 336-343

DOI 10.7203/terra.10.23860

IIDL – Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

Reseña. Ola 15M. 10 años de movilización y cambio

Claudia Garcia-Petit Monserrat

Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local (Universitat de València, España)

claugar8@alumni.uv.es



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

SECCIÓN RESEÑAS

Reseña. Ola 15M. 10 años de movilización y cambio

Resumen: La última obra de Jordi Mir García trae una serie de reflexiones y conclusiones acerca del movimiento del 15M en su décimo aniversario. Con esta recopilación de artículos expone este movimiento social como una ola con enorme impacto en la década, que ha supuesto enormes cambios a nivel social y estructural, poniendo en el centro del debate problemáticas que anteriormente solo pertenecían a las minorías marginalizadas del sistema. Expone también la crisis democrática y de legitimidad que sufre el estado español y cómo los movimientos sociales, como el 15M o el independentismo en Cataluña, han contribuido a una re-democratización de la sociedad. Finalmente, invita a los lectores a repensar las consecuencias tras estos diez años de movilizaciones, para poder entender qué está ocurriendo actualmente y de qué forma seguir movilizándose para no volver atrás.

Palabras clave: movimientos sociales, democracia, independentismo, 15M, crisis de legitimidad.

Recibido: 21 de febrero de 2022

Devuelto para revisión: -

Aceptado: 22 de febrero de 2022

Referencia / Citation:

García-Petit, C. (2022). Reseña. Ola 15M. 10 años de movilización y cambio. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (10), 336-343. DOI 10.7203/terra.10.23860

Jordi Mir García

OLA 15M. 10 AÑOS DE MOVILIZACIÓN Y CAMBIO

Barcelona (España). Bellaterra Edicions, 2021, 120 pp.



Como ya hiciese en *Movimientos sociales construyendo democracia: 5 años de 15M* (2016), Jordi Mir García realiza otro recorrido al movimiento del 15M, pero esta vez en su décimo aniversario y proponiendo una revisión a las consecuencias del mismo en el contexto actual. El autor no pretende dar una explicación exacta de las consecuencias producidas por un fenómeno con un carácter tan transformador, sino ayudar al lector a reflexionar sobre ellas. Después de una década, todavía quedan reminiscencias de este movimiento social que inundó las plazas de muchas ciudades y que copó el debate político durante más de un mes. Asimismo, sus efectos aún siguen presentes y evocan reflexiones que hoy en día siguen siendo más que necesarias.

Hace diez años, la sociedad decidió que era el momento de organizarse para reclamar las nuevas demandas sociales,

adaptadas al contexto, ante la incapacidad de los Estados para atenderlas lo que provocó un agravamiento de la crisis que venía sufriendo el sistema desde hace tiempo. Así, la ciudadanía decidió reclamar el papel que merecía dentro de los procesos de toma de decisión a través de la recuperación del espacio público como espacio de lucha y resistencia ante las instituciones. Con esta ola de organización social que significó el 15M, consiguieron unir fuerzas y realizar propuestas reales y democráticas para solucionar las problemáticas sociales.

Por tanto, el autor ejemplifica las consecuencias más directas que tuvieron todas estas acciones, desde los gobiernos de coalición en ciudades como Barcelona y Valencia, hasta las políticas dedicadas a proteger el derecho a la vivienda, luchando contra los desahucios. Asimismo, esta ola que inundó España sirvió para dar fuerza a otros movimientos como el ecologismo, el feminismo o el independentismo. El 15M también se puede entender como catalizador de otros movimientos, demostrando que a través de la organización social se pueden introducir las demandas ciudadanas en la agenda pública y política. Con todo esto, la nueva forma de organización y de hacer política que propone este movimiento para dar respuestas al descontento generalizado también permitió una mayor democratización de la sociedad, o lo que es lo mismo, la consecución de una democracia real.

La obra se divide en siete capítulos, realizando en cada uno de ellos diversas reflexiones. En el primer capítulo resalta la idea de que el 15M no desapareció cuando se desalojaron las plazas y subraya su importancia, ya que será difícil encontrar algo que haya impactado y cambiado más esta sociedad en la década pasada (p.7). Este movimiento significó cambios tanto a nivel social como estructural, provocando una sociedad mucho más comprometida y concienciada, pero también significó la introducción de estos movimientos dentro de las instituciones. Así, se presentan estos últimos diez años como una ola democratizadora, que han vuelto a poner la vida y los derechos humanos básicos, como el derecho a una vivienda digna, en el centro. En este sentido, se destaca la capacidad transformadora de la acción colectiva para irrumpir en las instituciones y poner en entredicho el entramado político hegemónico.

No obstante, los movimientos sociales también demuestran una enorme diversidad y heterogeneidad, por lo que en el siguiente capítulo se centra en estas características. Estos movimientos surgen en una situación de extrema complejidad con una sociedad demasiado polarizada, en la que los indignados no dejan de multiplicarse y ya no se diferencian según su ideología. Así, la falta de una ideología clara permitió la apropiación de estos espacios por parte de la colectividad con mayor fuerza y peso. No obstante, en el noveno aniversario del 15M, las plazas fueron ocupadas por la derecha y la extrema derecha, que se reapropiaban de estos espacios para protestar contra el gobierno de “izquierdas” del PSOE y reclamar que la población todavía continuaba indignada. Con este particular contexto, el autor resalta la facilidad de apropiación de estos espacios de debate y colaboración por parte de cualquier partido o ideología política, desde VOX hasta Podemos, en pro de acercar sus intereses políticos a la sociedad civil.

Así, estos espacios que se crearon para protestar por todos los derechos que había perdido la ciudadanía con la explosión de la crisis son vistos, por parte de la política hegemónica, como territorios útiles a reconquistar. La relación entre ambos actores toma distintas formas, en algunos casos los partidos hegemónicos decidieron absorber parte de ellos a través de la incorporación a sus filas de líderes sociales, y en otros casos se aglutinaron para crear nuevos partidos. En el segundo caso, se abre un debate en cuanto a la presencia de estas personas en partidos políticos que hacen parte de las instituciones contra las que un día se manifestaban en las plazas. En torno a esto, surgen las siguientes preguntas, ¿dejan los movimientos sociales de ser fenómenos transformadores al formar parte de un sistema que es incapaz de resolver las problemáticas que reclaman? ¿Se convierten en aliados del sistema y dejan de lado su acción más afín a la desobediencia? O, por el contrario, ¿ayudan a mejorar la situación social modificando el propio sistema desde dentro?

Por otra parte, el autor sigue desgranando lo que supone la gran complejidad que caracteriza los movimientos e incide también en su carácter efímero y como, para 2019, los indignados eran “sustituidos” por el crecimiento del movimiento independentista en Barcelona. Cabe explicar que el autor no quiere decir que se olvidase su existencia, pero la indignación pasaba a tener otro nombre y presentarse de otra forma. Sin embargo, los movimientos sociales han marcado las sociedades hasta el punto de influir directamente en el lenguaje. Por ello, Mir acude a la lista de neologismos del año del Institut d’Estudis Catalans, donde de los últimos cinco años cuatro tienen que ver con las movilizaciones sociales: emergencia climática y animalista, sororidad, cacerolada, vegano-vegana y estelada. Igualmente, la palabra que se eligió para definir la década actual fue antisistema (p.22), entendiendo los tiempos que corren como un momento donde las movilizaciones surgen como reacción a la incapacidad del sistema para resolver los retos contemporáneos.

Siguiendo con lo anterior, en el tercer capítulo expone cómo la desobediencia ha sido capaz de llegar hasta donde antes no se encontraba: las instituciones. Pone en valor la capacidad de los movimientos para romper esas barreras invisibles pero existentes e históricas, y cómo sirven para humanizar un poco más la política. No obstante, también surge una visión contrapuesta, que se basa en el interés contextual que despiertan estos movimientos en los partidos de cara a mejorar sus resultados electorales. Así, como solución a la apropiación interesada de los movimientos desde los mismos, se luchó por realizar una movilización social en pro de proveer a la ciudadanía de más y mejor información, lo que hizo que se tradujo en un aumento de los porcentajes en el voto nulo, en blanco o a otras fuerzas minoritarias (p.27). Es decir, ante el poder de apropiación de los partidos de cara a la cita electoral, tener una ciudadanía informada y movilizada funcionó como contrapeso.

Consecuentemente, muchos de los espacios y agrupaciones que se formaron durante estas olas democratizadoras comenzaron a plantearse un futuro de participación más formal. Surgieron un mayor número de candidaturas ciudadanas, proyectos pensados específicamente para presentarse a las elecciones y poder incluir en la agenda política las problemáticas que la llevaban tiempo copando la escena pública. Es decir, la arena de la participación ya se preparaba para una mayor institucionalización, como la única forma de llevar a cabo una transformación real del sistema, sabiendo que el poder institucional siempre tiene que ir acompañado de un contrapoder ciudadano (p.31). Así, entramos en un círculo en el que la ciudadanía siempre acaba teniendo la obligación de vigilar el hacer de los políticos, ya que el sistema hegemónico no pretende cambiar y se contrapone a uno de los grandes reclamos de estos movimientos, la necesidad de una democracia real ya.

En este sentido, otra de las grandes reflexiones que nos expone el autor es la diferencia entre ganar unas elecciones, gobernar y tener poder real, y la importancia del contrapoder ciudadano para que todas estas tres acciones se sucedan en base a una democracia real para todas las personas. Como comenta el autor, lo importante es aprender a gobernar con la ciudadanía, y no solo en nombre de la ciudadanía (p.36). Por ello, no importa que surjan las opciones electoralistas a partir de todas estas olas movilizadoras mientras que las personas que las integran sigan teniendo en cuenta a la sociedad, y lo importante que es su participación plena en el proceso de toma de decisión. No obstante, ¿hasta qué punto se pueden entender los movimientos sociales como parte de las instituciones formales? ¿Realmente son capaces de proveer a la sociedad con mecanismos de participación eficaces?

En el cuarto capítulo se profundiza más en algunas de las reivindicaciones que más impacto han tenido en la última década, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y su lucha por garantizar el derecho a la vivienda. De forma muy acertada, Mir introduce este segmento como la disputa de la hegemonía que es exactamente lo que sucedió en las elecciones municipales de 2019 en Barcelona, donde las ideas históricamente marginalizadas ganaron mayor centralidad y apoyo popular. En este sentido, estas iniciativas consiguieron trasladar su lucha a las instituciones a través del electorado, con el objetivo de impulsar políticas concretas que den solución a las problemáticas que defendían como movimientos sociales.

Con este cambio de paradigma en la política hegemónica, el autor explica cómo surgen resistencias por parte del mismo ante la entrada de estos nuevos partidos, los cuáles pueden ser considerados como un error del sistema (p.52). Sin embargo, este “error del sistema” es el que saca a relucir la falta de participación y representación de la diversidad presente en la sociedad en el sistema político actual, y propone una nueva forma de

gestionar y una nueva forma de hacer política. De la misma manera, se rechazan las etiquetas históricas de izquierda y derecha, yendo más allá del partidismo y centrando la agenda en problemáticas y grupos históricamente marginalizados y silenciados. Por tanto, el error real es el funcionamiento histórico del sistema y no la introducción de una mayor participación social al mismo.

De la misma forma, otro error en el contexto político actual es el uso excesivo del concepto de populismo. Esta palabra ha sido utilizada tanto de un lado ideológico como del otro, lo que nos lleva a reflexionar sobre qué significa realmente el populismo y quién realmente lleva a cabo un proyecto populista. Con esta reflexión recuperamos la misma idea que nos surge con qué es la democracia desde un punto de vista conceptual, ¿qué significa realmente el populismo o ser populista? Históricamente estos conceptos han sido expresados por los partidos y poderes hegemónicos, proponiendo un discurso único sobre las cosas y ahora se encuentran ante un contrapoder, el ciudadano, que es capaz de resignificar estos conceptos y ofrecer espacios de participación en los que construir un discurso conjunto sobre los mismos. Por ello, el autor continúa la obra introduciendo al lector en dos claros ejemplos de esto.

En los siguientes capítulos el autor se centra en dos casos concretos, el 15M y el independentismo catalán, como dos realidades diferentes pero no alejadas del todo. En el primer caso, presenta la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) como uno de sus pilares centrales, centrado en resolver la crisis habitacional tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, como parte fundamental del movimiento indignado. A través de este consiguieron movilizar a la ciudadanía, conformando un colectivo transformador que consiguió elevar la problemática a la agenda política, basándose en lazos de solidaridad y compañerismo (p.66) ante la crítica situación que estaban viviendo miles de personas.

Otro punto que se resalta es cómo consiguieron proponer una nueva forma de hacer política desde un cambio en la legalidad, proponiendo una resignificación de lo que era legal y lo que no, o al menos a la posibilidad de reclamar otro tipo de legalidad. Los desahucios se encuentran amparados por la ley, pero la PAH pone en duda la legalidad total de los mismos, ya que en el artículo 47 de la Constitución se defiende que todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada (p.67). Asimismo, las ejecuciones hipotecarias y los desahucios en sí, en muchos casos, van en contra de otras disposiciones legales internacionales como el art. 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos o el Artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Por ello, la plataforma utiliza la incongruencia legal para reclamar una nueva legalidad, que tenga en cuenta los derechos e intereses de todos los actores involucrados.

Por otra parte, el autor también pone en valor la capacidad de la PAH de no dejar de actuar y de siempre continuar movilizadora, sin dejar de ser crítica con las instituciones. En definitiva, entiende que los movimientos siempre tienen que estar presentes y que son la única forma de que se cumpla con una forma de hacer política desde la ética, la coherencia y la garantía de los derechos humanos. Desde este punto de vista, podemos ver España como un estado fallido que no ha conseguido proteger los derechos blindados por la Constitución y cómo la solución ha surgido desde la movilización social y la desobediencia civil. Destaca así la Ley 24/2015 que se promulgó en el Parlamento, para evitar la pobreza energética y la emergencia habitacional como un resultado positivo de esta lucha.

En cuanto al independentismo en Cataluña, se centra en cómo el movimiento independentista luchaba por la búsqueda de democracia a través de hacer efectivo el

derecho a la autodeterminación. En este sentido, ambos movimientos buscaban hacer efectivo el derecho que consideraban que se estaba vulnerando, contribuyendo también a la democratización de la sociedad. El independentismo coge fuerza en un contexto de creciente crisis democrática y donde cada grupo, dentro de una sociedad extremadamente polarizada, tiene un concepto muy diferenciado de qué es la democracia y cómo conseguirla. Por una parte, unos defienden que lo democrático lo define lo legal y, por otro lado, se defiende que la democracia es un concepto más amplio y trasciende la legalidad estricta. Volvemos así al caso de la PAH, que buscaba proponer una nueva legalidad más justa en base al derecho a una vivienda digna.

A continuación, el autor realiza una reflexión acerca de estos movimientos y la importancia que tienen tanto los que cuentan con más masa popular como los que cuentan con menos. El caso del independentismo se encuentra vinculado a un territorio dentro del estado español y, al contrario de la PAH, no afecta al conjunto de la sociedad española de la misma manera. Por ello, entiende que la consecución de una democracia real también se persigue teniendo en cuenta todas las realidades, ya que son igual de importantes. Como hemos ido viendo, la crisis de la democracia se ha ido agudizando al mismo ritmo que se polarizaba la sociedad, lo que significa que es necesaria una representación más pluralista a través de la incorporación de estos colectivos críticos (p.93) en el proceso de toma de decisiones.

En definitiva, la cuestión principal que nos propone el autor a través de estas reflexiones es la importancia de resignificar la democracia y adaptarla al contexto de ese momento. Se trata de entender qué significa la democracia dentro de una sociedad cada vez más plural y diversa, entendiéndola desde la convivencia y no desde la oposición ideológica. Así, una de las grandes lecciones de estas olas democratizadoras es la necesidad de construir un relato colectivo, que incluya a todas las personas y vuelva a acoger a las personas históricamente expulsadas y marginalizadas del sistema. Igualmente, es necesario que las instituciones cambien su forma de funcionar y quizá lo idóneo sí sea que estos movimientos se institucionalicen e intenten modificar el sistema desde dentro. Sin embargo, los movimientos no deben dejar de funcionar como contrapoder y mecanismo de rendición de cuentas, así como de seguir manteniendo informada y concienciada al resto de la sociedad

Finalmente, el autor llega a la conclusión que una de las consecuencias y reflexiones más importantes que dejan estos movimientos es la necesidad de cambiar la forma de hacer política, tanto desde la ciudadanía como desde las instituciones. Entiende el 15M como un proceso dinamizador y difusor de ideas (p.103), así como un proceso transformador que ha conseguido modificar la forma de relacionarse de los partidos políticos y las instituciones con respecto de la sociedad. Las históricas etiquetas de izquierda y derecha han quedado atrás, al igual que el poder hegemónico con libertad absoluta para actuar, en pro de un contexto político plural que representa la realidad social actual. Así, otro aprendizaje que deja este fenómeno es la necesidad de recuperar la ética como elemento fundamental en el proceso de toma de decisiones, así como proponer nuevos mecanismos de participación que sean eficaces.

Como denuncia el autor, la calidad actual de nuestro sistema democrático es mínima y urge la necesidad de transicionar hacia la democrática (p.111), entendida como la búsqueda de una democracia real a través de una revolución ética del sistema. En esta misma línea, hace falta recuperar la verdad como factor principal de la política y del debate público, aludiendo a los medios de comunicación como canal principal de información con dudoso pasado. Como exponía anteriormente, se trata de construir un

relato común pero también verídico sobre lo que está ocurriendo y las necesidades reales de la sociedad, apoyando las reclamaciones ciudadanas y no los intereses de grandes corporaciones o partidistas, como si fueran la única verdad y realidad. Solo a través de la verdad y la ética se conseguirá hacer política por y para la sociedad, partiendo de lazos de solidaridad y ayuda mutua como bien han demostrado los movimientos sociales.

Claudia Garcia-Petit Monserrat

Graduada en Ciencias Políticas y de la Administración Pública (Universidad de Valencia)

Máster en Cooperación al Desarrollo (Universidad Politécnica de Valencia) y Máster en Derechos Humanos, Democracia y Globalización (Universitat Oberta de Catalunya)

Doctoranda en Desarrollo Local y Cooperación Internacional (Universidad de Valencia)